

## CHARLAS EN LA COCINA

Margarita Hurtado Badiola

**A** mí no me gustaba para nada trabajar en el campo. Mi papacito nos llevaba desde muy chicos a mi hermano y a mí pa' que le ayudáramos a limpiar la milpa con el azadón. Nunca tuvimos ni unos huarachitos, así, "a raíz" andábamos y las piedras nos lastimaban. A veces hacía mucho frío, hasta caían heladas y de todos modos teníamos que ir con él.

Por eso a mí me gustó más irme a Tomatlán o a Zacatlán a las casas a pedir trabajo de lavar trastes, hacer mandatos, acarrear agua, moler maíz, echar tortillas.

Un día, una señora que vendía pulque, le dijo a mi papacito que me dejara allí con ella porque ya andaba en días y no tenía quien le ayudara en su quehacer. Ese fue mi primer trabajo de planta. Mi patrona me trataba bien, como si fuera yo de la familia y le pagaba a mi papacito cada mes. Allí me enseñé a hablar un poco el español y me compraron mis primeras chancitas, desde entonces ya no anduve nunca descalza.

Un día llegó a visitar a mi patrona su prima y le preguntó:

— ¿Dónde te conseguiste tu muchacha? Se ve que es rete buena.

— Es su hija de Don Ernesto, me la prestó pa' ora que me alivié y es bien trabajadora.

— Pos le habías de decir que me la preste a mí, ya ando también en días y necesito quien me ayude.

Mi patrona habló con mi papacito, él dio el permiso, me dijo que alistara mis cosas porque me iba a ir con la otra señora.

Yo extrañé hartito a mi patrona y todo pa' no hacer ni el mes con la otra. Un día me mandó a traer agua al río, ya pardeaba la tarde y allí me fue a atajar su esposo. Quiso burlarse de mí, yo le dije que se lo iba a decir a su esposa, claro que no le dije nada, que tal si le hacía daño el coraje, mejor me fui sin despedirme

y sin cobrar nada de lo que había trabajado.

Me regresé pa' mi casa y allí estuve como tres meses pero ya no me hallaba. Luego mi prima me dijo que me viniera pa' México, que me conseguía trabajo cerca de donde ella estaba. Le pedí permiso a mi papacito y me dijo "sí mi' hijita, pero con la condición que nos mandes del dinero que ganes lo de un mes y lo del otro lo gastes tú allá. Y también me dijo que no tenía él pa'l pasaje, que yo lo consiguiera.

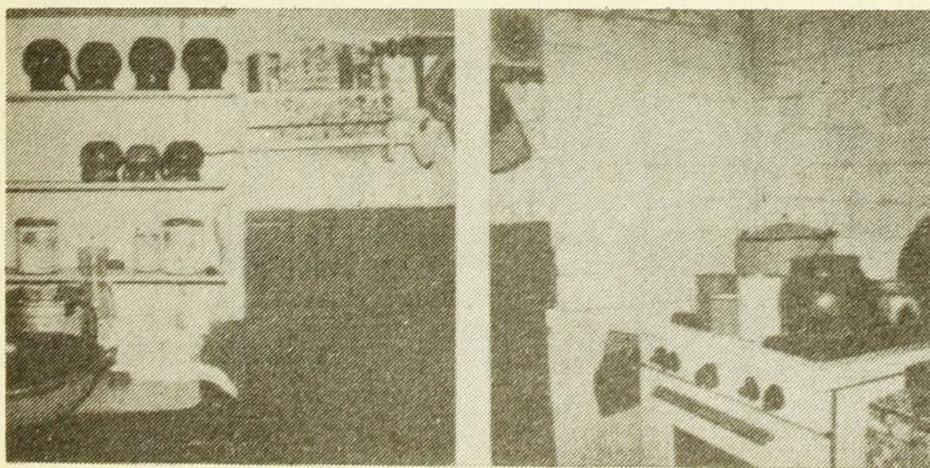
Mi prima me prestó dinero y nos venimos juntas acá. Sentí bonito venir a la ciudad aunque también me dio tristeza dejar el rancho, a mi hermano, a mi papá y a mi mamá.

Al poco de haber llegado me consiguió trabajo mi prima, era en una casa bien bonita en la colonia del Valle, yo tenía que hacer las recámaras, barrer, trapear, ir a los mandados, lavar los trastes, la cocina, lavar la ropa y planchar. La señora hacía la comida pero también poco a poco me fui enseñando a cocinar.

Tenía mi cuarto para mí solita en la azotea. Un día que los señores se fueron al cine, el joven subió y me dijo: Jose, abre pronto; abrí la puerta y se metió, me empezó a abrazar y a arrempujarme hasta mi cama. A mí el joven me gustaba hartito, siempre me trató muy bien, pero ese día me asustó con todo lo que me hizo; unos días anduve adolorida de todo mi cuerpo pero luego ya quería yo estar otra vez con él. Cuando los patrones salían, él subía y allí nos estábamos los dos bien bonito. De principio él me decía que me iba a cuidar y se ponía un d'esos como globito en su parte. Ya después no se ponía nada y a mí así me gustaba más.

Al poco empecé a sentir mareos y el estómago bien revuelto. La nuera de la patrona me dijo que me iba a llevar al doctor porque estaba yo muy amarilla. Que me lleva y me revisa el doctor, fue horrible, me metió sus dedos por allí, me agarró mis pechos, yo sentía harta pena. Le dijo a la señora que estaba yo embarazada. Yo no sabía qué era eso, me lo explicó y me preguntó que de quién era. Sentí que mi cara se ponía bien caliente, no me atrevía a decírselo pero como era bien buena conmigo se lo dije. Cuando habló con él y se lo dijo, él le pidió que me llevara a que me lo sacaran, que le daba lo que le fuera a cobrar el doctor y que por nada del mundo se lo dijera a nadie. Esa noche subió pa' decirme que al otro día iba a ir su cuñada por mí pa' llevarme otra vez con el doctor a que me sacara al hijo para que no sufriera yo sola con una criatura.

Ya no me pude dormir, sentí hartito coraje contra el joven y mucho miedo al doctor. Me levanté antes que amaneciera, guardé mis cosas y me salí muy despacito, sin hacer ruido. Ya que aclaró el día me fuí a la casa 'onde trabajaba mi prima, le platiqué todo, lloré hartito con ella y allí me dio permiso su patrona de estar unos días en lo que me conseguía otro trabajo.



(Lourdes Almeida)